

ESPAÑA 1947

Remos prestado demasiados servicios al mundo para aceptar trato de injusticia

No tenéis ni nadie os ha otorgado la responsabilidad frente al pueblo español para darle un Gobierno a vuestro gusto

Mis actos sólo pueden ser juzgados por mis compatriotas, a quienes serví una paz en medio de una guerra, sirviendo también a los demás países e indirectamente a nuestra nación

Para el desembarco y el éxito de las fuerzas americanas en el norte de África era indispensable la neutralidad de España

MONTEIRO: ¿HEMOS DIFERENCIAR LOS INTERES DE LOS PUEBLOS Y LOS ACTOS MUCHAS VECES ARBITRARIOS ENJUNGADOS DE SUS GOBIERNOS?

Transcripción de la declaración de Su Excelencia el Jefe del Estado al periodista norteamericano, Mr. Constantine Bennett, editor de "The Evening Star"

El Jefe del Estado ha sido el primer español que se ha enfrentado a la prensa extranjera en un momento de guerra. Su actitud es una muestra de la dignidad y del espíritu de independencia que caracteriza al pueblo español. El Jefe del Estado ha sido el primer español que se ha enfrentado a la prensa extranjera en un momento de guerra. Su actitud es una muestra de la dignidad y del espíritu de independencia que caracteriza al pueblo español.



Algunos dicen que el Jefe del Estado ha sido el primer español que se ha enfrentado a la prensa extranjera en un momento de guerra. Su actitud es una muestra de la dignidad y del espíritu de independencia que caracteriza al pueblo español.

La "estrategia polar" de EE. UU., Tirantez entre atacada por la U. R. S. S., Londres y Moscú

Es comparada a la "geopolítica" agresiva de los nazis

Se aprueba en Washington la reducción de gastos militares propuesta por Truman

El embajador británico en Varsovia será trasladado a Río

El Jefe del Estado ha sido el primer español que se ha enfrentado a la prensa extranjera en un momento de guerra. Su actitud es una muestra de la dignidad y del espíritu de independencia que caracteriza al pueblo español.

(«Ya», 16-II-1947.)

Verdades sin jactancia

No nos mueven a ningún género de panegírico ni de ditirambo las declaraciones que el Jefe del Estado español ha hecho a un periódico norteamericano, y que hemos publicado anteayer. Por el contrario, nuestro propósito de hoy en estas líneas no apunta a finalidades apoloéticas ni siquiera a esclarecer ni subrayar lo que es paladino y evidente como un axioma. Pero sí queremos recoger el eco que en muy diversos estamentos de la sociedad española han producido esas palabras del Generalísimo, como expresión viva que es de un sentir multitudinario, el más auténtico y unánime de cuantos en estos instantes puedan formar lo que se llama un estado de opinión. El eco en verdad, la repercusión de las altas y diáfanas verdades que el Caudillo ha lanzado a los vientos de la publicidad universal, corresponde a una actitud nacional arraigadamente incorporada a la conciencia pública española de esta hora. ¿Quiere llamarsele altivez? Pues, que sea alti-

vez. ¿Gustan otros de calificarla de desdén? Pues, que sea desdén. Mejor sería dejarlo en su estricto concepto: ponderación de las realidades circundantes y firmeza gallarda en la propia estimación. Y, aún mejor y más simplificado: posesión plena de la verdad incontestable de España. Sería grotesco, si no fuera trágico para la Humanidad, el parangón

sangrante que ofrece a cualquier observador imparcial la recta línea que en política interior y exterior sigue España, sabiendo a dónde va, y los zig-zags claudicantes de todas las naciones y, sobre todas, de las que se jactan de dirigir el gobierno y la coordinación de los negocios internacionales. El paso seguro de España, bien aplomado con pru-

(Continúa en la pág. siguiente.)

“Mis actos sólo pueden ser juzgados por mis compatriotas, a quienes serví una paz en un mundo en guerra”

“Millones de españoles respondieron como un solo hombre en actos de adhesión a su Jefe de Estado contra las intromisiones de la O. N. U.”

(«Arriba», 16-II-1947.)

PALABRAS PARA FUERA...

En las declaraciones que el Generalísimo Franco ha hecho al escritor norteamericano Constantine Brown, se habla en tono preciso e inequívoco del comunismo. Una vez más, despierta nuestra sensibilidad, ahora ante las palabras del Jefe del Estado, a este grávi-

simo problema internacional, base de todos los que se plantean al doliente mundo de la postguerra. Allí donde las doctrinas soviéticas se infiltran surge la huelga, el paro, el sabotaje y, al fin, la caída de todos los valores económicos y morales. Así en Yugosla-

via y en Rumania, y así en Polonia y los países bálticos.

El comunismo creyó ganada España a sus modos al iniciarse la etapa del Gobierno de la República que provocó la guerra civil, y su desencanto ante la derrota llegó a cuajar en odio. Nosotros

“Es una desgracia que una nación como la norteamericana, siempre respetuosa con la soberanía de otras naciones, ceda ante países interesados en provocar situaciones violentas para nuestra Patria”



“Se comprende que el comunismo no nos quiera, pero es incomprensible el recelo en el pueblo norteamericano, cuando nuestra neutralidad ayudó a su victoria”

“No tenéis, ni nadie os la ha otorgado, responsabilidad frente al pueblo español para darle un Gobierno a vuestro gusto”

Declaraciones del Jefe del Estado al periodista norteamericano Mr. Constantine Brown

república de la república. Pero el Estado gobierna en favor de la clase media y humilde, y tiene la más terrible de las enemistades contra Alemania, a usar de su influencia para que se termine de una manera clara e terminante. países, precisamente cuando el mundo los contemplaba, los Estados Unidos se retiraron desde los Estados Unidos. Más de 100.000 comunistas de las Brigadas Internacionales combatieron en España.

(«Arriba», 16-II-1947.)

(Viene de la pág. anterior.)
dencia sobre la realidad, pero muy enhiesta la cerviz hacia los altos y serenos cielos del ideal, es un ejemplo para el mundo de las diplomacias vacilantes, de los Gobiernos pusilánimes, de los Parlamentos que escarnecen los últimos restos de prestigio del sufragio universal. Si la política internacional no hubiera perdido, acaso irremisiblemente, la ribera de la sensatez y del decoro, ¿qué rostro de hombre digno no se enrojecería de vergüenza al formular contra España las más torpes imposturas y las ineptias más calumniosas? Y ¿qué conciencia noble no se abatiría bajo la pesadumbre de los remordimientos al infligir a España, país glorioso pero débil, atropellos inicuos, al mismo tiempo que ante otros países se doblegan los orgullos jaquetones y se arrian los más primarios principios

de la dignidad nacional en aras del miedo a su potencia? Pero no es menos sangrante, fuera del juego de la política, en la materialidad de la vida de los pueblos, el contraste entre quienes intentan lapidarnos con sus iniquidades y esta España a la que el mundo envidia. ¡Qué sarcasmo y expiaciones terribles estamos estos días presenciando los humanos, al contemplar cómo las más altivas y soberbias torres proverbiales de poderíos imperialistas se abaten en crisis desgarradoras y alucinantes, sobrecojiendo entre los escombros a millones de seres sin lumbre y sin pan, haciendo frente a una vida erizada de conflictos dantescos! Si no fuera muy largo de explicar, podríamos traer a colación aquí la anécdota de aquella caricatura fanfarrona de «El Motín», cuando al pie de un exabrupto, escribía: «...¡y la Redac-

ción de «El Motín», tan campante!». Nosotros podríamos decir hoy: y España, tan campante. Y con creces aún y con generosidades para poder enviar paquetes de alimentos y de vituallas a quienes en esas naciones parecen despreciarnos, cuando lo único que hacen, en efecto, es sentir la tristeza y la rabia de nuestro bien, modesto, pero firme. ¿Altivez? ¿Desprecio? ¿Risa? No. La fuerza de España en esta hora no se hace con ingredientes sentimentales ni con reacciones apasionadas del espíritu público. La fuerza de España está, como la de su Jefe, en esa frialdad, no impasible, pero sí imperturbable, con que asiste a las más inverecundas campañas contra ella, sabedora de que nada ni nadie podrán doblegarla y menos que a ella misma, a la Verdad.
 («La Vanguardia Española», 18-II-1947.)

SEIS MIL VIVIENDAS SERAN CONSTRUIDAS EN TENERIFE

Cerca de sesenta millones para construcción
de un dique seco en Sestao

*En Burgos serán transformadas en regadío
quinientas hectáreas de secano*

(«Arriba», 15-II-1947.)

«EL MUNDO SE HALLA TRASTORNADO, PERO ESPAÑA ESTA TRANQUILA»

● SENCILLA REFLEXION DE UNA POSADERA DE
CASTILLA

Nueva York.—El diario izquierdista «New York Post» publica un artículo fechado en Madrid de su jefe de corresponsales en Europa, Paul Scott Mowrer, quien relata sus impresiones de un viaje en automóvil desde París a la capital española en tránsito para Marruecos. El articulista dice que en el Consulado español de París se quejó de que le hicieran esperar dos horas para darle el visado y que el funcionario español le replicó: «Pues tiene usted suerte, ya que, por ejemplo, si yo pidiera visado para ir a su país la barba me llegaría hasta la cintura antes de conseguirlo.»

«En la frontera española —añade el viajero—, las autoridades fueron corteses, agradables y meticulosas, aunque pasados horas antes entre registros y declaraciones de rutina aduanera, pero mi esposa no fue nunca obligada a descender del automóvil.»

El corresponsal dice que en San Sebastián las tiendas parecían

bien aprovisionadas y los precios no altos. Después agrega que hizo noche en el parador que la Oficina Nacional de Turismo posee en Aranda de Duero, parador —dice— que por su moderno estilo y sus comodidades iguala a lo mejor en su género que él ha visto en otros países. Subraya a continuación que su viaje no fue político y nadie probó en España a hablarle de política, excepto durante una parada que hizo en un merendero del camino, cuya dueña, al saber que era norteamericano, le dijo: «El resto del mundo puede estar trastornado, pero España está tranquila. Los trabajadores —dijo— trabajan. Antes, en los años de la República, cuadrillas de hombres armados venían aquí y me obligaban a servirles gratis alimentos y bebidas. Ahora hay orden y paz y por una vez yo estoy satisfecha.»

El articulista termina diciendo que no vio signos exteriores que le recordaran la guerra civil.

—Franco lo ha dicho claramente— le pagamos con la misma moneda, y nos situamos a la defensiva, contemplando su labor sigilosa y de zapa donde no se le conoce.

Porque una de las cosas que mejor hace el sovieta es la propaganda.

VIVIENDAS POR QUINCE PESETAS EN ALBACETE

SE DESTINAN A OBREROS
MODESTOS DE LA CONS.
TRUCCION

ALBACETE 10.—Por iniciativa del Delegado Provincial de la C. N. S. se acordó la construcción por la Obra Sindical de Hogar de un grupo de viviendas ultrabaratitas, cuya renta mensual no podrá exceder de 15 pesetas, y que serán entregadas a obreros modestos del ramo de la construcción. También dió cuenta el Delegado Provincial del inmediato comienzo de las obras para la construcción de 340 viviendas protegidas, con iglesia y mercado, cuya barriada unirá el Hogar Nacional Sindicalista con el campo de la población, estando ya aprobado el correspondiente anteproyecto y accendiéndose el coste y las obras a la cantidad de 18 millones de pesetas. (SIS.)

(Agencia «EFE», 7-II-1947.)

(Agencia «SIS», 10-II-1947.)

Franco, en nombre de España, solicita la definición dogmática de la Asunción

Ha sido entregado al Santo Padre un pergamino de súplica firmado por Su Excelencia



(«Ya», 18-II-1947.)

Por ella ha logrado producir entre los incautos gran número de indiferentes, y entre éstos y para éstos trabaja. Se presenta como un modo de gobierno normal, apenas sujeto a determinados extremismos en razón a su origen entre obreros, campesinos y soldados. Y se infiltra cautelosamente en las masas medias, ganando a las inferiores con el ofrecimiento de cuanto pueden apatecer. Así ha captado la voluntad de muchos y comienza a infiltrarse en los barrios proletarios de las grandes ciudades americanas.

“Madrid vive sin hacer caso de los ataques de Rusia, Francia y la O. N. U. contra Franco”

(Agencia «EFE», 19-II-1947.)

Presentada España, hábilmente, como una nación en régimen semejante al de las vencidas, comenzó a creársenos un clima hostil. Los agentes soviéticos fueron espiados de entre los propios españoles, enfermos de rencor. El *Daily Worker* de ayer anunciaba la llegada a los Estados Unidos de Isabel de Palencia, nuestro ministro un día en los países escandinavos, para intervenir en la «Conferencia obrera de ayuda a los invictos combatientes antifranquistas de España». Y su palabra —¡que nos cuenten a nosotros la vacuidad de su palabra!— va a ser oída con la de Eduardo K. Barskey, Lira Sergio y Stanley Isaac, que no ocultan a nadie su condición de comunistas...

Los dirigentes de Estados Unidos, acaso van sabiendo ya lo que son estas gentes, pero el hombre vulgar sólo sabe lo que lee y lo que oye. De ahí la importancia de hacerle llegadas estas palabras de aviso.

SE SUPRIMEN TODAS LAS RESTRICCIONES ELECTRICAS

Llueve en toda España como desde hace años no ocurría en esta época

(De una Nota Oficial publicada el 22-11-1947.)

Que un gran periódico —el *Evening Star*— publique el alegato enérgico que ha escuchado su colaborador de labios de Franco, es honrado y es digno. Pero también es sabio y prudente, porque nadie debe pensar en Estados Unidos que en el camino de las claudicaciones, de los abandonos y de la traición, sería España presa bastante para la voracidad comunista: desde hace unos meses, desde que la gran nación del Occidente

juvenil completó la derrota de su primer enemigo, Norteamérica está tan en peligro como podemos estarlo nosotros, y empieza a ser sujeto de las nuevas consignas del odio. Acaso hayamos ya dejado de estar solos en la lucha de que somos, para nuestra gloria, la vanguardia: muy pronto las palabras del Jefe del Estado español serán mejor comprendidas en el exterior de lo que lo fueron hasta ahora.

(«ABC», 16-11-1947.)

su delirante empresa una atención en la que el entendimiento y la dignidad colasen, me creo en el deber humilde, pero necesario, de no hurtar mi alarma civil y patriótica respecto a la naturaleza y alcance de la nueva maniobra de alto estilo, que aquellos malhechores se disponen a poner en ejecución.

Mientras el desdichado Martínez Barrio asumiese la jefatura de una República móvil; mientras Giral la pilotase; mientras la savia constitucional y legitimadora de estas dos desfachatadas potestades manase de un Parlamento caducado hace ocho años, pero exterminado física, humanamente hace once, cuando los propios diputados reunidos en Méjico mandaron asesinar y asesinaron a los diputados que formaban la oposición; mientras el instrumento de la ofensiva internacional contra la independencia y la soberanía de España consistiese en aquella insensata, vil y macabra competencia de los patibularios podíamos presenciar, con cierta pena, pero nacionalmente muy a gusto, las evoluciones estériles de una desastrada tropa sin Dios, sin Patria, sin banderas... Pero las cosas han cambiado... Que hayan prescindido de Giral es grave. Que Augusto Barcia, requerido para sustituir al otro 33 negro, impar y pasa, haya sido también recusado, es más grave todavía. Y cuestión apremiantísima, de clínica de urgencia, es que Indalecio Prieto, el Napoleón de Teruel, a través de sus mariscales Trifón Gómez y Enrique de Francisco, movilice a los veteranos de sus antiguas campañas y, a bordo de un «Vita» «desvitalizado» retorne a Europa, tome un piscobalbis en París y aparezca, al frente de sus hombres galvanizados, en una carretera de Cuenca.

DON INDA I EL LIBERTADOR

Al «Gobierno» de la «República legítima» le sucederá un «Gobierno nacional» formado con españoles de derribo

Por Joaquín PEREZ MADRIGAL

Dios me libre de ponerme a pontificar desde esta tribuna de ARRIBA, cripta y baluarte, altar y parapeto de una España nueva —«que ni los más viejos de la localidad habíamos visto»—, acerca de esa peripecia política que se desarrolló en Pa-

rís bajo la denominación de crisis del «Gobierno Giral». La opinión pública española hasta conoce, por haberlos padecido, a los personajes de la farsa. Y si bien hasta el momento de apearse del burro José Giral nadie había otorgado a éste ni a

EL SOCIALISMO A LA ESPAÑOLA REGRESA A LA TACTICA ECLECTICA DE SUS MEJORES TIEMPOS

Si en el «Gobierno» Giral había algunos representantes de algo, esos eran los socialistas, quienes, al ca-



Indalecio Prieto

bo, pertenecen a un partido de rango internacional que cuenta —sería vano negarlo— con cierto prestigio e innegables asistencias en todo el mundo.

Claro está que los titulados ministros socialistas que han obligado a Giral a apearse del burro no son propiamente unos socialistas a la europea: son unos socialistas a la «española», lo cual quiere decir que no se caracterizan por su adscripción doctrinal insobornable a una política de emancipaciones proletarias bajo un régimen de libertad, sino que se incorporan al movimiento político que sea —monárquico, totalitario republicano católico, ateo comunista— con tal de que las masas proletarias no se civi-

licen ni se emancipen de nada, porque en cuanto se emancipasen de todo, ¿qué iban a hacer ellos para buscarse la vida?

El socialismo español se distinguió siempre por ser cualquier cosa menos socialismo: fue monarquizante y dictatorial en los seis antepenúltimos años del reinado de Don Alfonso XIII. Largo Caballero, el después llamado «Lenin español», fue

consejero de Estado con el Rey y miembro de la Asamblea Consultiva creada por el dictador general Primo de Rivera.

En aquella época el socialismo, solidario con la Corona, con el Ejército, con la Iglesia, acudió en ayuda de las instituciones «tradicionales, burguesas, explotadoras, capitalistas, aristocráticas», que exaltaban y enriquecían a los «líde-

C I N E

Gran gala en el Palacio de la Música para el estreno de "Camoens"

Asistieron al acto varios Ministros y numerosas personalidades

Don Antonio Ferro pronunció un magnífico discurso

(«Arriba», 27-II-1947.)

Moda londinense



Original creación lanzada para la próxima primavera por una importante industria londinense de modas. (Foto Ortiz.)

(«Ya», 13-II-1947.)

res» del proletariado a cambio de que los «líderes» domasen a los obreros y a los campesinos de las Casas del Pueblo, persuadiéndoles de que lo de menos era ser libre, engordar al patrono, desencadenar huelgas, organizar «mítines» y ejercer la soberanía popular mediante los comicios electorales.

Después, sí, se hicieron republicanos, pero no para establecer una República humana, social, progresiva. Se hicieron republicanos para coadyuvar a establecer una República de engaño, resultado de una conjura de traición universal por parte de todas las podridas fuerzas políticas del país...

Largo Caballero, desgastado del trato con la Corona y con sus pretorios, cedió, en parte, el paso a Indalecio Prieto. Este dio la mano al viejo ex ministro del Rey, a Alcalá Zamora, y apoyó al tráfuga para que instaurase una República con Senado, con obispos, con plutócratas y con Guardia Civil, con mucha Guardia Civil. Las masas, naturalmente insumisas a un régimen que les había prometido «el oro y el moro» y seguía pagándolas en

calderilla y disciplinándolas a latigazos, se rebelaron en Cataluña, Aragón, Extremadura y Andalucía. Y el socialismo español, con el talante y los procedimientos que luego habrían de recriminar en el nazismo, procedió a encarcelar, a deportar, a cañonear, a asesinar a los trabajadores, a «los ciudadanos libres». Recordemos lo de Figols, con sus extrañamientos de anarquistas y de sindicalistas al Africa; lo de Casas Viejas, con sus veintidós campesinos «agujereadas las barrigas»; lo de la taberna de Cornelio, de Sevilla, donde con una batería artillera emplazada frente al tu-

comunista. Negrín se encargó de incorporar a los socialistas monárquicos, a los socialistas «pretorianos» del general Primo de Rivera, a los socialistas de Alcalá Zamora, a los socialistas de la República episcopal, a los socialistas de la República sacrilega e incendiaria, al seno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas Ibéricas. Y el socialismo ése, dúctil, serpeante, flexible, camaleónico, le ofrendó a Stalin toda la sangre de la juventud española y todo el oro que habían acumulado las generaciones pasadas para legarle a la nación un acomodo en lo porvenir...

vivió por el socialismo, a manos del socialismo tenía que morir. ¿A qué nuevos contubernios, asaltos y crímenes de lesa Patria se encamina ese típico socialismo «a la española»? Rota ya la conjunción republicanosocialista, origen de tantas catástrofes nacionales, ¿qué nueva conjunción y con qué fuerzas aspira a pactar ese socialismo?

PRIETO Y LOS MELODRAMAS DE LA HISTORIA

Lo de menos es la República trasumante y su cortejo de momias viudas; esto es, dejadas de sus momios. Lo inquietante es que Indalecio Prieto es el autor de la «crisis» de París; y el prietismo conmueve y arrebatata a porciones considerables de público «municipal y espeso». Indalecio Prieto, en el «tinglado de la farsa internacional antiespañola» es el autor de moda. Y ya nos es conocida su técnica. Primero urde la trama, desencadena el cataclismo, mueve a los muñecos del dramón como se le antoja y, de súbito, cuando la congoja amenaza con el óbito de todos, protagonistas y espectadores, sumidos en la confusión, en las tinieblas, se opera el prodigio: apunta el sol burlón del genio audaz y cínico de este don Indalecio, que remata la farsa por un modo que todos los implicados se salvan, todos los conflictos se resuelven, a base, claro está, de mane-

Rodolfo Llopis no aprueba la restauración monárquica

PARIS, 19. — Rodolfo Llopis, el sucesor de Giral, ha manifestado que la restauración monárquica en España "no sería la verdadera expresión del pueblo" y que los republicanos se opondrían a ella.

(Agencia «EFE», 19-II-1947.)

gurio transformado en fortín se disparó a cero, se despedazó y dispersó por el aire, encendido en metralla, a una masa de trabajadores rebeldes al socialismo del «ideario diluido y de la concupiscencia acotada».

Vemos cómo ser socialista a la española es ser monárquico, ser dictatorial, ser republicano con pretorio y a la federica. El socialismo a nuestro estilo, es decir, al estilo que nos han hecho despremiar y aborrecer sus apóstoles, consiste en valerse de todos los regímenes para participar en el Poder y que el Poder y todos los regímenes les valgan personalmente a los «líderes», aunque a las masas no les valgan sino para incrementar su miseria y su exasperación, que eso es lo bonito. A las masas, si no se aguantan —es la tradición del socialismo hispano—, se las aplasta, y a otra cosa. Cuando la hora del comunismo fue llegada también el socialismo fue

Pues bien; ese socialismo, única sustancia política que le prestaba al llamado Gobierno de la República en el exilio una consistencia, afiliándole a determinado movimiento social de masas, en lo internacional acaba de desligarse, de emanciparse de un régimen que si nació por el socialismo, que si mal-

MODA EN PARIS



Creación parisina lanzada para la próxima primavera: sombrero de Maud et Nano, alhajas de Boucheron. (Foto Ortiz.)

(«Ya», 19-II-1947.)

VACACIONES FORZOSAS

El espectáculo más divertido de Madrid, por la graciosísima actriz y gentil "vedette"

CELIA GAMEZ

EN EL
TEATRO ALCAZAR

LA SITUACION MUNDIAL ES MUY CRITICA

“Las conferencias de Moscú y Palestina tienen la culpa”, dice Marshall

WASHINGTON 14. — El secretario de Estado norteamericano, general Marshall, ha declarado en la sesión secreta celebrada hoy por

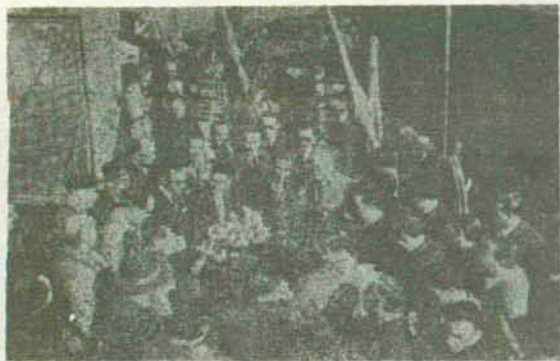
DECLARACIONES DE MARSHALL
WASHINGTON 14. — El secretario de Estado, Marshall, ha con-

(Agencia «EFE», 14-II-1947.)

“LOS CIUDADANOS DE TODOS LOS PAISES HISPANOAMERICANOS QUIEREN CONVIVIR CON VOSOTROS”

“Mi deseo es que los trabajadores argentinos y españoles seamos el factor decisivo de una paz justa”

Discurso del agregado obrero de la Embajada argentina a su llegada a Barcelona



BARCELONA 17. — En el curso de una cena íntima, ofrecida por la Delegación Provincial de Sindicatos, al agregado obrero de la Embajada argentina, don Ramón Vera, éste pronunció el siguiente discurso:

“Camaradas españoles: Estamos entre trabajadores, por lo que puedo ante vosotros sinceramente abrir mi corazón. Uno de mis grandes anhelos ha sido el de venir a España para conocer este hermoso país, cuna de mis padres, y convivir con vosotros. Yo puedo aseguraros que este es no sólo el anhelo de los argentinos, sino el de todos los ciudadanos de los veinte países americanos de habla latina, que son España misma, con todo el

(«Arriba», 18-II-1947.)

jar a los personajes de la «historia» como a peles y a los espectadores de la representación como a imbéciles irremediables...

Ahora, por ejemplo, nos es conocido el planteamiento del drama. Indalecio Prieto quiere ser algo así como «don Inda I, el Libertador». Eso lo quiso ser hace mucho tiempo, desde que Largo Caballero le paró en seco; desde que Negrín le dio el empujón; desde que el comunismo lo inscribió en las listas negras; desde que los Caballeros 33, también negro, impar y pasa, se alzaron en la Casa del Cabildo, mexicana, con el santo y la limosna. Pero Indalecio Prieto, que sabe esperar, ha enterrado a Largo Caballero, ha visto cómo Negrín y sus señores soviéticos se repliegan, repelidos por el espanto del mundo; ha asistido, complacido, a la quiebra, profetizada y ayudada por él, de los Caballeros 33, enmandilados, sibiliticos, ateos y clerófobos. Hace meses, Indalecio Prieto, preparándose, fulminó contra los republicanos a palo seco, escuadra y mandil, la más feroz repulsa; al comunismo corrosivo le anatematizó furioso; en cambio, a la Iglesia Católica, a sus Santos, Mártires, Doctores y Misioneros les cantó rendido y devoto, transformando su faringe blasfematoria en afinado, en celestial órgano litúrgico. Y no digamos, la de pensamientos conciliatorios que encendió ante los sagrados escombros del mismo Trono que él había socavado y demolido.

Ya veréis, pues, como el drama concluye —«The Observer», de Londres, nos ayuda a formular la predicción—, en que don Indalecio Prieto va a ser llamado, en calidad de lo que sea, como «gobierno» o como antigobierno, a hacer un curso preparatorio para la conquista de este título inmortal: «Don Inda I, el Libertador». El es el genio propulsor del ensanchamiento de la base, del abandono de la tesis de la legitimidad, de la abolición, como mandamientos históricos de aquellas monsergas del 14 de abril, del octubre rojo de Asturias, del 16 de febrero y de la intangibilidad de la Constitución de diciembre de 1931. Por de pronto ha empezado por de-

clarar que es socialista, «pero de derechas». Que el grupo socialista que le sigue y obedece es «socialista de derechas». Sí, lectores estupefactos, de derechas. Es decir, el homicida es el que mata a un hombre. ¿Puede haber homicidas por inclinación humanitaria, no mediando causa justificativa de un orden superior? ¿No? ¡Claro que no! Pues lo mismo pasa con el socialismo, que si orgánica, doctrinalmente está constituido en lo social y en lo político para matar a las derechas, si el socialismo se pasa a las derechas deja de ser socialismo; pero si no deja de ser socialismo y afirma militar en las derechas, o a éstas las engaña o a su propia naturaleza la traiciona.

PRIETO ASPIRA A MODELAR CON ESPAÑOLES DE «DERRIBO» LA FICCIÓN DE UNA ESPAÑA QUE USAN COMO HERRAMIENTA

Y es, paciente lector, que en Méjico se forjaron contra España las armas ofensivas de una osada, absurda, infame hermenéutica jurídica, que apenas si trascendió, esta es la verdad, del papel, de la letra de una Constitución naturalmente extinta. Pero ahora, bajo el «torradismo» de don Indalecio Prieto, se va a inaugurar otro género de farsas hostiles. Hasta aquí se falsificó una Constitución, un Estado, una legitimidad, unas Cortes, un Gobierno. Ahora, frustrado todo aquello, se disponen a falsificar unos hombres, unos partidos, unas fuerzas políticas, una sociedad nacional, una España entera. Y no es que nos asuste la posibilidad de que «don Inda I el Libertador» venga a apoderarse de nosotros, a doblegarnos porque quiera y porque pueda. No. Sabemos que él sabe que contra la

España viva, ágil y heroica del 18 de julio no puede osar ningún acometimiento. Lo que le atrae a don Inda, lo que le mueve a la sazón, es la recogida y el aprovechamiento de la chatarra civil, de todos los españoles de «derribo», para con ellos aparejar su ficción, su herramienta de

trabajo; esto es, la apariencia de una España levantada con los materiales de la vieja escombrera, frente a la España nueva, fuerte, inabitable, del Resurgimiento.

Joaquín PEREZ MADRIGAL

(«Arriba», 6-II-1947.)

“La Argentina ha defendido gallardamente su amistad con España”

“Este espíritu de colaboración de ambos países señalará el camino que han de seguir otras naciones”

Importantes declaraciones del señor Martín Artajo al diario bonaerense “La Tribuna”

(Agencia «EFE», 19-II-1947.)

PERON IMPEDIRA A LOS COMUNISTAS SU INFILTRACION EN LAS FILAS OBRERAS

“Ni el Gobierno ni los obreros permitirán estas actividades antipatrióticas”

En el aniversario de su triunfo electoral se renuevan las demostraciones de entusiasmo hacia Perón

(CRONICA DE INIGO DE SANTIAGO DESDE BUENOS AIRES)



Juan el aniversario y los actos de ayer, notándose una franca evolución adoptada por algunos diarios como “La Prensa” y “La Nación”, que aun siguiendo con sus reservas mentales sobre el Gobierno y su política, le conceden ya los honores de primeras páginas y amplios espacios para informaciones gráficas.

Después el entusiasmo de la jornada en la calurosa tarde de verano, fueron los cines refrigerados los que recogieron la mayor parte de la cocha de público desparpado por la ciudad. En los

(Continúa en tercera página.)

Los nortean

(«Arriba», 26-II-1947.)

ARBOLES

FRUTALES SELECCIONADOS.
OLIVOS. Injertados sobre acebuche.
DOMINGO OPERO
SEGORBE
Catálogo gratis.

Traición a la propia Francia

La conducta desleal del Gobierno de Francia en el asunto de Abd-el-Krim ni sorprende ni inquieta ni irrita. Es una manifestación más, y no la más original ni la más acertada, de las que pueden siempre esperarse en ese largo proceso de medidas rencorosas contra España y en el que los Gobiernos franceses actúan al dictado del odio ruso. La deslealtad ya ha sido puesta claramente de relieve en la nota dada a la Prensa por nuestro ministro de Asuntos Exteriores. Para que los que hayan olvidado los hechos puedan, recordándolos, apreciar mejor el alcance de la medida, bastará decir que cuando, en 1924, Abd-el-Krim atravesaba el Uarga e irrumpiendo en la zona del Protectorado francés hizo sonar un aldabonazo en las mismas puertas de Fez, su acción era contra Francia, y sus propósitos de arrojar a las tropas francesas de Marruecos, tan claros como su odio profundo a esa nación. En aquel grave trance, las personalidades políticas y militares más destacadas de Francia hubieron

de trasladarse a Marruecos para parar el golpe, un golpe anunciado reiteradamente por Lyautey sin que nadie le prestara atención. Y no fueron ellos los que salvaron la zona francesa de Marruecos, sino la propia insignificancia de Abd-el-Krim como jefe de guerra: asustado de sus éxitos fáciles, careció de audacia para consolidarlos y ampliarlos.

Pudo, en aquella ocasión, España desentenderse de aquella angustiosa situación de Francia; pero el general Primo de Rivera, que, con su gran sentido político, apreció bien lo que significaría la «crisis del prestigio europeo» en el Norte de Africa, fue, noble y lealmente, a una colaboración que se nos pedía ansiosamente desde Rabat y desde París. Y las tropas españolas, «no las francesas» vencieron en campo abierto a Abd-el-Krim y le obligaron a entregarse. Pero como antes de hacerlo había asesinado, sin sombra de justificación militar, a los oficiales y soldados marroquíes y españoles que tenía prisioneros, no podía venir

a nosotros con el honor de un jefe de guerra vencido. El general Primo de Rivera se encontró, ya entonces, sorprendido por la deslealtad francesa (no era la primera; que la Conferencia de Uxda ya había puesto de relieve que no se jugaba limpiamente), al ver cómo Abd-el-Krim se acogía al cable que le brindaban elementos franceses para librarle de que respondiera ante España de sus crímenes de guerra. Y el enemigo jurado de Francia fue llevado a la Reunión, recibiendo España seguridades de que ninguna resolución que se tomase dejaría de ser de acuerdo entre las dos naciones.

¿Qué extraño tiene que el Gobierno francés, que sufre la noble nación y del que el ministro de la Defensa Nacional, Billoux, rabioso antimilitarista y ciego servidor de Moscú, es todo un símbolo, olvide el interés de Francia y, ciego ante su impotencia en la política rencorosa contra España, tome esa medida? ¿Cómo hablar hoy a los Gobiernos franceses de «crisis del prestigio europeo» cuando ellos se han encargado de que ese prestigio esté pisoteado en Túnez, en Argelia y en Marruecos? Pero su ceguera le lleva a actuar en su propio perjuicio sin lograr nada de su mal intencionado propósito. El mundo musulmán conoce bien los «métodos coloniales» franceses y no se ha de dejar engañar por el juego. Además, otro aspecto de la ceguera francesa, no aprecian que el tiempo no pasa en balde. Para comprobarlo bastaría recordarles que el mayor y más entusiasta contingente de voluntarios para la guerra de España, en su lucha contra el comunismo y los sin Dios, lo proporcionó el Rif; que los que fueron jefes de guerra con el ex cabecilla son hoy los que mejor comprenden y más aman a España; que constantemente se elevan del Rif los más hondos testimonios de gratitud y de cariño hacia la gran nación protectora que les dio una paz que bendicen. ¿Qué paralelo puede establecerse entre esos sentimientos y los que se alzan contra

LAUREL Y HARDY, EN LONDRES



Los esposos Laurel y Oliver Hardy recogen, a su llegada a Inglaterra, sus cartillas de racionamiento.

(«Yu», 21-11-1947.)

Medidas para la defensa de los intereses de los españoles residentes en Francia

**EL MINISTRO DE A. EXTERIORES
INFORMA SOBRE
LA SITUACION INTERNACIONAL**

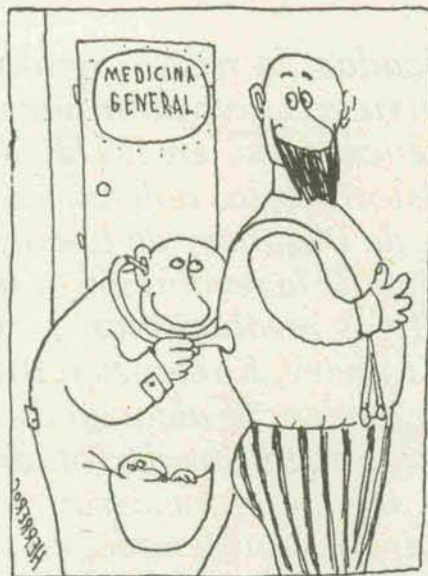
**ASCIENDE A GENERAL DE DIVISION EL DE
BRIGADA DON PEDRO DIEZ DE RIVERA**

Otros acuerdos del Consejo de ministros celebrado ayer, bajo la presidencia de Su Excelencia el Jefe del Estado

(«Ya», 8-II-1947.)

Francia, de Túnez a Marruecos? No es la primera vez que Francia deserta ante la Historia de su misión sagrada de defender la civilización cristiano-occidental, patrimonio del mundo; ya en el XVI se aliaba con el turco, por odio a España, ya hoy, con su desastrosa política norteafricana, inflige graves daños a esa alta y noble misión universal. ¿Que eso es, justamente, lo que pretende Rusia? Exacto. Pero que Rusia y Francia no olviden que España fue durante tres siglos el valladar contra el turco para salvar la civilización cristiano-occidental; que no olviden tampoco que por iguales motivos se alzó en 1936 contra el comunismo ruso y que el símbolo de esa conducta clara, noble y persistente de España al servicio del mundo tiene nombres diáfanos y heroicos: Lepanto, Toledo, Tiel...

(«La Vanguardia Española», 27-II-1947.)



—Sí, hasta aquí llega la carie. No hay más remedio que sacarle la muela. («Arriba», 16-II-1947.)

Selección de textos y gráficos: DIEGO GALAN y FERNANDO LARA.

Libertad Igualdad Fraternidad

El brillante periodista Luis G. de Linares, corresponsal de nuestro querido colega «Madrid» en París, publicó ayer en su periódico una crónica de excepcional interés y vivacidad, como todas las suyas, de la cual, sin ningún comentario, porque ello mismo se alaba, reproducimos lo siguiente:

«Los diarios franceses han publicado la semana pasada la siguiente noticia, fechada en Lyon:

“Un agente francés de la Gestapo, Mauricio Lombardín, regresaba a la cárcel después de comparecer ante el juez. El coche celular se detuvo a la puerta de la prisión y Lombardín se apeó del mismo, escoltado por dos agentes. En este momento un hombre armado de pistola saltó de un automóvil de turismo y ordenó a los agentes que se alejasen. Hecho esto disparó contra el detenido, que se hallaba esposado, el cual cayó herido. Luego se acercó a él, lo remató de un tiro en la nuca disparado a quemarropa, volvió a subir a su coche y se marchó.”

No creo que se vuelva a hablar de este asunto. Es clásico: el tiro en la nuca, los policías que se apartan discretamente del detenido y dejan marchar al agresor; todo esto ya se sabe lo que es y no necesita explicación. La boca de Mauricio Lombardín está sellada para siempre; el servicio, realizado. En cuanto a la justicia...»

El corresponsal termina su artículo con estas líneas:

«Donde haya un partido comunista, pequeño o grande, él se encargará de la depuración. Aunque las carteras de Justicia y del Interior no estén en sus manos. La depuración es su especialidad. Dominan como nadie su siniestra técnica. Sus ficheros están al día. Ya sé que algunos optimistas piensan: “Estas cosas se escriben para asustar”. Quiera Dios que lo sigan pensando toda su vida, que desee tan larga como la de Matusalén.»

(«Arriba», 23-II-1947.)